

Tesoro exhibido en el Museo del BCRP

CECILIA BÁKULA

Directora Nacional del INC y ex directora del Museo del BCRP

El primer contacto con la denominada “Colección Hugo Cohen” fue allá por 1982, cuando el Museo del BCRP era aún una joven institución y se buscaba, como es habitual en un Museo, incrementar las colecciones a fin de tener una oferta expositiva de mayor calidad e interés para el público visitante. Fuimos invitados a visitar esta colección, como un paso inicial a gestiones para poder exhibirla en el Banco Central que luego no fructificaron. En esa oportunidad conocimos al doctor Roberto Letts, quien de inmediato nos permitió tutearlo de “Bobby”; no obstante, sólo atinamos a decirle “Don Bobby” y así nació una relación que, con los años, se tornó en una cuasi amistad, de la que nos apreciamos y sentimos orgullosos.

La referida colección, hermosa y deslumbrante, motivó desde ese instante muchos sueños asociados con su exposición en el Museo de la esquina de Lampa y Ucayali, local fundacional del Banco Central. No obstante, “Don Bobby” decidió que fuera trasladada al local central del Banco Wiese y allí era motivo de visita por un público restringido, pero completaba otras importantes muestras que daban brillo y calidad al área de la gerencia de dicho banco, pues se exhibía la selecta colección numismática que había atesorado Pancho Wiese y una muestra de gran calidad de ceramios precolombinos y pintura colonial.

Para nosotros, el sueño y la ilusión seguían presentes y se afianzaron cuando “Don Bobby” tuvo la singular muestra de confianza de encargar al personal del Museo del BCRP que se hiciera cargo de manipular las piezas que él había autorizado que integraran la exposición “Oro de América”, en la ciudad de Metz, Francia, y en la que también participaban objetos de orfebrería precolombina del propio Banco Central. Esta fue una ocasión única pues ya esos objetos dejaron de ser piezas “en vitrina”, para ser piezas que

habíamos tocado, admirado, sentido y “Don Bobby” dejó de ser tan sólo el lejano propietario, para empezar a tener con él una relación de mayor cercanía.

Desde ese entonces hasta el año 2005, la colección tuvo una historia que podría haber sido la trama de una novela. La ciudad de Lima y el país vivieron cambios profundos, el Banco Wiese se fundió en otras instituciones y la colección, luego de haber estado en exposición permanente, fue encajonada y guardada en zonas de seguridad, esperando tiempos mejores... que llegaron tanto para esos objetos, como para el doctor Letts y el Museo del Banco Central.

Cuenta la leyenda... que “Don Bobby” era persona de difícil carácter y de complejo trato. Hacemos bien en señalar que eso dice la leyenda que se creó en torno a su persona... pues en lo que a nosotros nos toca, con infinita paciencia, nos brindó la oportunidad de darle muestras de la capacidad técnica del personal del Banco Central de Reserva y de su compromiso con el acervo cultural a su cuidado. Que su colección, heredada de sus queridos tíos Hugo Cohen y Elsa Letts de Cohen, estaría en buenas manos en el Museo del BCRP, en vez de tener una triste existencia en cajas que ocupaban un severo sótano de seguridad.

Dos hechos marcaron esta historia de transferencia “en confianza”. El primero, la autorización para realizar el inventario de los bienes en el local de seguridad, paso obligado para confrontar los inventarios y presentarle al Directorio del Banco un informe sustentado de la propuesta que significaba el hacerse cargo, bajo la modalidad de “Convenio de Depósito Civil para Exposición”, de una colección extraordinaria de objetos de oro, de valor incalculable y de calidad sobresaliente que, además, había sido muy poco conocida por el público y debía ser

puesta en valor y exhibida adecuadamente. Con ello el Museo además de incrementar su acervo cultural, adquiriría una razón más para ser visitado e insertarse definitivamente en el circuito turístico de la ciudad. El segundo hecho fue la visita que el propio doctor Letts realizó al Museo del Banco Central en donde mantuvo una breve y directa entrevista con el señor Renzo Rossini, Gerente General, y otros funcionarios más. Allí se estableció de mutuo acuerdo las obligaciones de cada parte y “Don Bobby” que tenía ya su voluntad decidida, sólo pidió que se conservara el nombre de Hugo Cohen, en memoria de su tío, y que, como un restañó a su propiedad sobre los objetos, se le consultara formalmente el movimiento de piezas que pudiera darse. A cada una de estas consultas, su respuesta fue siempre positiva.

Después de ello, nuestro tiempo estuvo dedicado tan sólo a habilitar la bóveda central del sótano del Museo para albergar a esta colección. Las angustias de la verificación del inventario, los ajetreos del traslado, la responsabilidad por asumir ese patrimonio nos ocupó gran parte del tiempo hasta que con la ayuda de expertos en montaje, iluminación y seguridad, junto con el personal del Museo, la exhibición fue tomando cuerpo y el sueño poco a poco se hacía realidad.

¿Pero qué es la Colección Cohen? Se trata de un extraordinario conjunto de 581 objetos de oro asociados principalmente a expresiones culturales de Lambayeque, Nasca, Mochica, Inca, Paracas y Chavín, y que constituyen una valiosa selección en donde podemos admirar la destreza orfebre de los hombres del antiguo Perú y la calidad de su desempeño en las distintas técnicas de elaboración, decoración, soldado, fundido, grabado y singular diseño.

Sobresalen las máscaras Lambayeque, de gran tamaño, algunas de las cuales aún conservan restos de cinabrio; extraños penachos o diademas Nasca; collares

y ornamentos de delicado diseño y un tumi o cuchillo ceremonial de impresionante cuerpo bimetálico.

Todo ello se ha integrado a las colecciones que exhibe el Museo del Banco Central de Reserva. Entre la Colección Cohen y los bienes que ya existían se ha producido una excelente complementariedad que el visitante percibe. La exposición de estos objetos en el Museo del Banco Central de Reserva, inaugurada por el Presidente de la República, doctor Alan García Pérez en setiembre de 2006, en presencia de un feliz “Don Bobby” y de una entusiasta concurrencia, fue el broche de oro para que esos bienes, patrimonio de todos los peruanos, encontraran un muy buen destino final.

Luego de ello tuvimos la oportunidad de conversar con el doctor Letts, de viajar con él apoyándolo en su vocación por preservar nuestro patrimonio arqueológico e histórico y así pudimos conocerlo mejor y descubrir que bajo formas de severidad se escondía un hombre bueno, querendón, con un curioso sentido del humor y con una concepción de la vida especialmente práctica y clara. Un viaje a Canta nos permitió tiempo suficiente para la charla distendida y cordial, enmarcada en la belleza del espacio y de la casa que tenía en la zona alta del valle. La vida, la muerte, el tiempo, los amigos, la familia, la colección y el futuro ocuparon largas horas de ameno y mutuo descubrimiento. Luego de ello, recibimos muestras de generosidad, amistad y confianza que aún hoy nos conmueven y nos permiten asegurar que la vida nos permitió participar en el servicio a una causa, la del patrimonio cultural y orientar la voluntad de una persona en ese mismo sentido.

Gracias “Don Bobby” porque el cariño y el respeto fueron mutuos y porque sabemos que, respecto a su colección, tomó usted, como en otros aspectos, la más sabia decisión. ■



● Collar Chimú.



● Narigueras Moche



● Penacho Chimú Lambayeque



● Nariguera Nasca



● Penacho Nasca



● Vasos Lambayeque



● Máscara Lambayeque decorada con cinabrio